

hacen por la pública justicia; pero los malos cristianos por señales (1) de esta justicia pública, como invocando el nombre de Cristo ó manifestando algunas cosas ocultas (2).

Al 3.º que las potestades espirituales pueden hacer aquellas cosas, que visiblemente se hacen en este mundo, aplicando

por movimiento local los gérmenes de los cuerpos (3).

Al 4.º que, si bien los ángeles pueden hacer alguna cosa fuera del orden de la naturaleza corporal, nada empero pueden hacer fuera del orden de toda la creacion: lo cual es esencial al milagro, segun se ha dicho.

CUESTION CXI.

De la accion de los ángeles sobre los hombres (4).

Pasemos á tratar de la accion de los ángeles sobre los hombres: investigando en primer lugar, si pueden alterarlos por su virtud natural; en segundo, cómo Dios les confía sus ministerios acerca de los hombres; y por último, cómo los custodian. En cuanto al primer punto examinaremos: 1.º El ángel puede iluminar el entendimiento del hombre? — 2.º Puede cambiar sus afectos? — 3.º Puede modificar su imaginacion? — 4.º Y sus sentidos?

ARTÍCULO I. — Puede el ángel iluminar al hombre? (5)

1.º Parece que el ángel no puede iluminar al hombre; porque este es iluminado por la fe, pues San Dionisio (De cœl. hier. c. 2) atribuye la iluminacion al bautismo, que es el *sacramento de la fe*. Es así que la fe proviene inmediatamente de Dios segun estas palabras (Eph. 2, 8): *de gracia sois salvos por la fe; y no de vosotros, porque es un don de Dios*. Luego el hombre no es iluminado por el ángel, sino inmediatamente por Dios.

2.º Con motivo de estas palabras de San Pablo (Rom. 1, 19), *Deus illis manifestavit*, dice la Glosa (ordin.) que «no solamente la razon natural ha ser-

» vido para que se manifestasen á los » hombres las cosas divinas, sino que » Dios se las ha revelado por su obra », es decir, por las criaturas. Pero lo mismo la razon natural que la creacion provienen de Dios inmediatamente. Luego Dios ilumina al hombre inmediatamente.

3.º Todo el que es iluminado, conoce su iluminacion. Pero los hombres no perciben que son iluminados por los ángeles. Luego no son iluminados por estos.

Por el contrario, San Dionisio prueba (De cœl. hier. c. 4) que «las revelaciones de las cosas divinas llegan á los » hombres por mediacion de los ángeles». Es así que estas revelaciones son iluminaciones segun lo dicho (C. 108, a. 6). Luego los hombres son iluminados por medio de los ángeles.

(1) V. la nota 1, pág. 871.

(2) *Sacramenta*, secretos, ó tambien uso (indigno aquí) de cosas sagradas, sean objetos consagrados al culto, ó ceremonias, ó preces y otros ritos y prácticas análogas á las empleadas por la Iglesia y sus ministros en la liturgia, como en la administracion de Sacramentos.

(3) Ó, como dicen los teólogos en su tecnicismo de escuela, aplicando los elementos activos de la generacion ó produccion á los pasivos homólogos, ó poniendo en juego y accion las causas activas naturales, sin que de ello se aperciban los espectadores, que por esta su inadvertencia se maravillan y asombran.

(4) Véase la nota 1, pág. 866.

(5) No solo por medio de apariciones visibles, como tantas veces consta haberse dejado ver en formas corpóreas (C. 51,

a. 2); si tambien por revelaciones é inspiraciones internas, proponiendo al hombre la verdad inteligible bajo especies ó imágenes sensibles, y fortificando su entendimiento, para hacerlas más accesibles, segun se indica poco despues en el cuerpo de este mismo artículo. Si así no fuera, quedarían frustrados los ministerios, que Dios se digna encomendar á los ángeles en favor de los hombres (y de que se trata en las dos cuestiones siguientes), como tambien sin explicacion ni eficacia alguna los embates, de que somos víctimas ó blanco al ménos por parte de los demonios, conforme á lo que luego espone (C. 14), y sin fundamento ni importancia la doctrina allí desarrollada. Es por lo tanto este artículo la base de cuanto á continuacion se explica en esta misma Cuestion y las tres subsiguientes.

Conclusion. *Los hombres son iluminados por medio de los ángeles, superiores á ellos en naturaleza.*

Responderémos que, como en virtud del orden establecido por la divina Providencia los seres inferiores están sometidos á los superiores segun lo dicho (C. 110, a. 1); á la manera que los ángeles inferiores son iluminados por los superiores (1), tambien los hombres, que son inferiores á los ángeles, son iluminados por estos. Sin embargo uno y otro modo de iluminacion se asemejan bajo un concepto, y difieren segun otro. Se ha dicho (C. 106, a. 1) que la iluminacion, que es la manifestacion de la verdad divina, se considera bajo dos aspectos, esto es, en cuanto el entendimiento inferior es confortado por la accion del superior, y en cuanto este propone al entendimiento inferior las especies inteligibles que en sí tiene, de manera que puedan ser entendidas por aquel. Y esto se verifica en los ángeles, segun que el superior divide la verdad universal concebida con arreglo á la capacidad del ángel inferior, segun se ha dicho (C. 106, a. 1). Pero el entendimiento humano no puede percibir la misma verdad inteligible pura; porque le es connatural el que entienda por medio de imágenes sensibles, como se ha dicho (C. 84, a. 7): por lo cual los ángeles proponen á los hombres la verdad inteligible bajo las semejanzas de cosas sensibles, conforme á lo que dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 1) que «es imposible » que la luz divina llegue á nosotros sino » envuelta en una multitud de velos » grados». Mas por otra parte el entendimiento humano como inferior es fortalecido por la accion del entendimiento angélico, y en estos dos conceptos se entiende la iluminacion, que el hombre recibe del ángel.

Al argumento 1.º dirémos que á producir la fe concurren dos cosas: 1.ª el hábito del entendimiento, por el que se halla dispuesto á obedecer á la voluntad del que le conduce hácia la verdad divina; porque el entendimiento asiente á la ver-

(1) V. C. 106, a. 4, y notas 4, pág. 838, y 1 de la 843.

(2) Porque el acto de creer es interno y por lo mismo inmune de toda coaccion.

(3) Hace aquí notar Silvio que no debe entenderse conforta el ángel al hombre en su razon ó entendimiento, operando en él inmediata y eficientemente la luz inteligible, ó la espe-

dad de la fe, no por convencimiento de la razon, sino más bien como por mandato de la voluntad; «pues nadie cree, » sino queriendo (2)», como dice San Agustin (Tract. 26 in Joan.); y bajo este concepto, la fe proviene solamente de Dios: 2.ª requiérese además para la fe que las cosas creíbles sean propuestas al creyente; y esto se verifica por medio del hombre, segun que *la fe es por el oído* (Rom. 10, 17); pero principalmente por los ángeles, mediante los cuales se revelan á los hombres las cosas divinas. Por consiguiente los ángeles contribuyen obrando á la iluminacion de la fe; y sin embargo iluminan á los hombres, no solo acerca de lo que deben creer, sino tambien sobre lo que deban practicar.

Al 2.º que la razon natural, que proviene inmediatamente de Dios, puede ser confortada por el ángel (3), como se ha dicho (C. 106, a. 1); é igualmente la verdad inteligible, que resulta de las especies recibidas por las criaturas, es tanto más elevada, cuanto el entendimiento humano fuere más fuerte. De esta manera el hombre es ayudado por el ángel, para llegar por medio de las criaturas á un conocimiento más perfecto de la divinidad.

Al 3.º que la operacion intelectual y la iluminacion pueden ser consideradas de dos maneras: 1.ª por parte de la cosa entendida; y de este modo todo el que entiende ó es iluminado, conoce que entiende ó que es iluminado, porque conoce que se le ha manifestado el objeto; 2.ª por parte del principio de conocimiento; y así no todo el que entiende alguna verdad, conoce lo que es el entendimiento, que es el principio de la operacion intelectual. Y asimismo no todo el que es iluminado por el ángel conoce que lo es por este.

ARTÍCULO II. — Los ángeles pueden cambiar la voluntad de los hombres? (4)

1.º Parece que los ángeles pueden mudar la voluntad del hombre; porque acer-

cie, ó el acto mismo de entender, ó cosa semejante; sino únicamente moviendo ó escitando sus espíritus vitales y mediante ellos la fantasia, que á su vez estimula al entendimiento á obrar oportuna y convenientemente.

(4) V. la nota 4, pág. 831; y C. 106, a. 2.

ca de estas palabras del Apóstol (Heb. 1, 7): *el que hace á sus ángeles espíritus, y á sus ministros llama de fuego, dice la Glosa (ordin.) que «son fuego, en » cuanto hierven en espíritu y abrasan » nuestros vicios»*. Pero esto no sucedería, si no cambiasen la voluntad. Luego los ángeles pueden mudar la voluntad.

2.º El V. Beda dice á propósito de estas palabras (Matth. 15, 18), *lo que sale de la boca... que «el diablo no nos » inspira malos pensamientos, sino que » los enciende en nosotros; ; y San Juan Damasceno añade (De orth. fid. l. 2, c. 4) que «ademas los inspira, pues es »cribe que toda malicia y toda pasion » inmunda provienen de los pensamientos » de los demonios, á quienes se les permite que los infundan (immitere) en » los hombres»: y por igual razon los ángeles buenos inspiran y fomentan en nosotros buenos pensamientos. Pero esto no podrían hacerlo, si no mudasen la voluntad: luego la inmutan.*

3.º El ángel, como se ha dicho (a. 1), ilumina el entendimiento del hombre por medio de imágenes sensibles (*phantasmata*). Pero, así como la fantasía, que sirve al entendimiento, puede ser inmutada por el ángel; así tambien el apetito sensitivo, que sirve á la voluntad, porque él es asimismo una potencia servida por algun órgano corpóreo. Luego, así como ilumina el entendimiento, puede tambien inmutar la voluntad.

Por el contrario: inmutar la voluntad es propio de solo Dios, segun se dice (Prov. 21, 1): *el corazon del Rey en mano del Señor; á cualquiera parte, que quisiere, lo inclinará.*

Conclusion. *Mover la voluntad [1] interior y eficazmente es propio de solo Dios: [2] como causa estrínseca de que el hombre conciba algo como un bien apetecible, puede mover su voluntad Dios eficazmente; y el ángel ú otro hombre por modo de persuasion: pero los ángeles [3] pueden ademas escitarla, no con necesidad, concitando sus pasiones en el apetito sensitivo.*

Responderémos que la voluntad puede ser inmutada de dos modos: 1.º Interiormente, y en este sentido, como el movimiento de la voluntad no es otra cosa que su inclinacion hácia el objeto querido,

únicamente puede mudarla Dios, que da á la naturaleza intelectual la virtud de tal inclinacion: porque, así como la inclinacion natural no proviene más que de aquel que da la naturaleza, así tambien la inclinacion voluntaria proviene de solo Dios, que es el autor de la voluntad. 2.º Esteriormente, y esto en el ángel se verifica solamente de un modo, es decir, por el bien aprendido por el entendimiento; de donde se sigue que, en cuanto alguno es causa de que se aprenda alguna cosa como bien, para apetecerlo, así mueve la voluntad: y de este modo solo Dios puede mover eficazmente la voluntad; mas el ángel y el hombre la mueven por modo de persuasion, segun lo dicho (C. 106, a. 2). Pero ademas de este modo la voluntad del hombre es movida esteriormente de otra manera, es decir, por la pasion existente en el apetito sensitivo, como por la concupiscencia ó la ira se inclina la voluntad á querer algo. Y tambien bajo este concepto los ángeles, en cuanto pueden concitar estas pasiones, pueden mover la voluntad; no empero necesariamente; porque la voluntad permanece siempre libre, para asentir ó resistir á la pasion.

Al argumento 1.º dirémos, que los ministros de Dios (sean hombres ó ángeles) se dice que queman los vicios é inflaman á la virtud por medio de la persuacion.

Al 2.º que los demonios no pueden infundir pensamientos, produciéndolos interiormente; por cuanto el uso de la potencia cogitativa depende de la voluntad: dícese empero el diablo instigador de pensamientos, en cuanto incita á pensar ó á desear lo pensado por medio de la persuasion, ó escitando la pasion; y este mismo encender de las pasiones es lo que San Juan Damasceno llama (*immitere*) infundir, porque tal operacion se verifica interiormente. Pero los buenos pensamientos son atribuidos á principio más alto, es decir, á Dios; aunque nos los sugiera por ministerio de ángeles.

Al 3.º que el entendimiento humano segun el estado actual no puede entender sino recurriendo á las imágenes sensibles (1); pero la voluntad humana puede querer algo por el juicio de la razon, no

(1) Véase la C. 84, a. 7.

siguiendo la pasion del apetito sensitivo. Luego no hay paridad.

ARTÍCULO III.—*El ángel puede inmutar la imaginacion del hombre? (1)*

1.º Parece que el ángel no puede inmutar la imaginacion del hombre; porque la fantasía (De an. l. 2, t. 10) «es un » movimiento producido por el sentido » segun el acto» (2). Pero si se produjera por la alteracion del ángel, no se verificaría por el sentido segun el acto. Luego es contrario á naturaleza de la fantasía, que es acto de la potencia imaginativa, que se realice por la accion inmutadora del ángel.

2.º Siendo espirituales las formas, que se hallan en la imaginacion, son más nobles que las que existen en la materia sensible. Pero el ángel no puede imprimir formas en la materia sensible segun lo dicho (C. 110, a. 2). Luego no puede imprimir las en la imaginacion, y por lo tanto tampoco cambiarla.

3.º San Agustin dice (Sup. Gen. ad litt. l. 12, c. 12) que «por la union íntima de un espíritu con otro es posible » que manifieste á aquel, á quien se une, » las cosas que él sabe por medio de tales » imágenes; ya entendiéndolas este, ó ya » para que se hagan notorias como entendidas por otro». Mas no parece que el ángel pueda mezclarse con la imaginacion humana, ni que esta pueda comprender las cosas inteligibles, que el ángel conoce. Parece pues que el ángel no puede inmutar la imaginacion.

4.º En la vision imaginaria el hombre se adhiere á las semejanzas de las cosas como á las cosas mismas; pero en esto hay cierto engaño. Luego, como el ángel bueno no puede ser causa de engaño, pa-

rece que no puede producir la vision imaginaria, alterando la imaginacion.

Por el contrario: las cosas, que vemos en los sueños, se atribuyen á la vision imaginaria. Es así que los ángeles revelan algunas cosas en los sueños, como se dice (Matth. 1 y 11) del ángel, que se apareció á José en sueños. Luego el ángel puede mover la imaginacion.

Conclusion. *El ángel bueno ó malo puede por virtud de su naturaleza mover la imaginacion del hombre.*

Responderémos que el ángel, tanto el bueno como el malo, por la virtud de su naturaleza puede mover la imaginacion del hombre: lo cual puede apreciarse de este modo. Se ha dicho (C. 110, a. 3) que la naturaleza corporal obedece al ángel en cuanto al movimiento local; y segun esto lo que puede ser producido por el movimiento local de algunos cuerpos, está sometido á la virtud natural de los ángeles. Es por otra parte notorio que las apariciones imaginarias son producidas á veces en nosotros por el cambio local de los espíritus y humores corporales: por lo cual Aristóteles (De somno et vig. p. 2, ó De insomn. c. 3 y 4), asignando la causa de la aparicion en los sueños, dice que, cuando el animal duerme, la sangre desciende en gran cantidad al principio sensitivo, y con ella los movimientos, es decir, las impresiones remanentes de las nociones de objetos sensibles, que conservadas en los espíritus sensuales mueven el principio sensitivo; de manera que se verifica cierta aparicion, como si entónces el principio sensitivo fuese alterado por los objetos mismos esteriores. Y tanta puede ser la conmocion de los espíritus y humores, que estas apariciones afecten aun á los despiertos, como se ve en los frenéticos y en algunos otros. Así pues como esto se verifica por la conmocion

(1) Entiéndase bajo el nombre de imaginacion todos los sentidos internos, advierte el C. Cayetano; quien hace asimismo notar que la aparicion imaginaria puede provenir de tres distintas causas, cuales son la voluntad del sujeto, la conmocion de la naturaleza (sana ó enferma) y la emocion por una causa estrínseca, como el ángel; añadiendo ademas que esa conmocion retráe á veces de los sentidos esteriores y otras no, pudiendo por consiguiente verificarse con ó sin el concurso de los mismos. El Papa Gregorio XI condenó las doctrinas de un tal Raimundo Lulio, catalan, lego y literato, autor de veinte volúmenes plagados de errores contra la fe en más de quinientos artículos, reconocidos de orden del Pontífice por más de veinte doctores teólogos, y cuyas teorías muy propladas durante un período de ochenta años «se cree (dice)

» haberlas recibido del diablo; pues no las aprendió de los » hombres ni por humano estudio (ignorando él hasta los rudimentos de la Gramática), ni menos de Dios, que no es » fautor ni maestro de heregía y de errores; por más que él » afirmaba habérselas enseñado Cristo, apareciéndosele crucificado en cierto monte, y es de creer fuese el diablo, y no » Cristo». Se ve pues que el demonio puede llenar de ilusiones fantásticas la imaginacion del hombre, y por igual razon los ángeles buenos pueden tambien mover é inmutar la imaginacion humana.

(2) Argirópilo lee *qui fit á sensu jam operante* (realizado por el sentido actuando ya) y Sofiano *á sensu qui actu est* (por el sentido constituido en acto).

natural de los humores y alguna vez por la voluntad del hombre, que voluntariamente imagina lo que ántes habia sentido; esto mismo tambien puede efectuarse por virtud del ángel bueno ó malo, unas veces con enajenacion de los sentidos corpóreos, y otras sin ella (1).

Al argumento 1.º dirémos, que el principio de la fantasía está en los sentidos segun su acto; porque no podemos imaginar lo que de ningun modo sentimos en todo ó en parte, como el ciego de nacimiento no puede imaginarse el color: pero en algunos casos la imaginacion es transformada, hasta el punto de que de las impresiones conservadas interiormente surja el acto del movimiento fantástico, conforme á lo dicho.

Al 2.º que el ángel transforma la imaginacion, no empero imprimiendo en ella alguna forma imaginaria, no recibida ántes de modo alguno por el sentido (porque no podría hacer que el ciego imaginase los colores); sino que esto lo verifica por el movimiento local de los espíritus y humores, como se ha dicho.

Al 3.º que aquella mezcla del espíritu angélico con la imaginacion humana no se verifica por esencia, sino por el efecto que del modo dicho produce en la imaginacion; á la que manifiesta lo que él sabe, mas no del mismo modo que él lo sabe.

Al 4.º que el ángel, al causar alguna imaginaria vision, unas veces ilumina al propio tiempo el entendimiento, para que conozca lo que es significado por estas imágenes, y entónces no hay engaño alguno: pero otras por la operacion del ángel las imágenes de las cosas aparecen solamente en la imaginacion; y ni áun entónces el ángel es causa del engaño, que proviene del defecto del entendimiento de aquel, á quien tales imágenes se le aparecen: como ni Cristo fue causa de engaño, proponiendo á las turbas en parábolas muchas cosas, que no les esplicó.

(1) V. nota 1, pág. 875.

(2) Contra los georgianos, davidicos y Andrés Osiandro, quienes decian « no haber encantamientos ni maleficios producidos por los demonios ». El concilio romano en tiempo del Papa Gregorio II (c. 13) condenó con anatema el uso de consultas á los adivinos, arúspices ó agoreros, encantadores y de los amuletos ó cartas, en que se contuviesen tales pronósticos y encantamientos; insinuando así que puede el demonio

ARTÍCULO IV.— Puede el ángel inmutar el sentido humano? (2).

1.º Parece que el ángel no puede inmutar el sentido del hombre: porque la operacion sensitiva es operacion de vida; y ninguna operacion de esta naturaleza tiene por causa un principio estrínseco. Luego la operacion sensitiva no puede ser producida por el ángel.

2.º La potencia sensitiva es más noble que la nutritiva; pero el ángel (segun parece) no puede modificar la potencia nutritiva, como tampoco otras formas naturales. Luego tampoco puede alterar la potencia sensitiva.

3.º Los sentidos son naturalmente movidos por lo sensible; pero el ángel no puede alterar el orden de la naturaleza segun lo dicho (C. 110, a. 4). Luego el ángel no puede inmutar el sentido, el cual siempre es inmutado por lo sensible.

Por el contrario: los ángeles, que destruyeron á Sodoma, hirieron á los sodomitas con la ceguera (3), para que no pudiesen atinar con la puerta de la casa (Gen. 19, 11); y algo parecido se lee (iv, Reg. 6) de los sirios, que Eliséo condujo á Samaría.

Conclusion. *Puede el ángel inmutar el sentido del hombre por su natural virtud, ya interiormente suscitando los humores para diversas apariciones sensibles, ya proponiendo exteriormente al sentido algun objeto sensible.*

Responderémos, que el sentido puede ser modificado de dos maneras: exteriormente como lo es por lo sensible, ó tambien interiormente. Porque vemos que por la perturbacion de los espíritus y humores se inmuta el sentido, como la lengua del enfermo impregnada de bÍlis todo lo encuentra amargo; y lo propio sucede en los demas sentidos. *De uno y otro modo puede pues el ángel inmutar el sentido del hombre; porque el ángel puede presentar exteriormente al sentido algun objeto sensible, ya formado por la natura-*

ser el autor ó instigador de semejantes artificios, y por consecuencia que puede inmutar el sentido humano, ya perturbando interiormente la imaginacion por esos medios, ya tambien por apariciones sensibles ó esternas.

(3) *Acrisia*, « falta de vista » segun su etimología griega, es decir, ceguera parcial ó provisional y transitoria respecto de determinados objetos ó solo por algun tiempo.

leza, ó formándolo de nuevo él mismo, como lo hace cuando toma un cuerpo segun lo dicho (C. 51, a. 2). *Igualmente puede conmover interiormente los espíritus y humores, conforme á lo espuesto (a. 3), modificando así diversamente los sentidos.*

Al argumento 1.º dirémos, que el principio de la operacion sensitiva no puede existir sin un principio interior, que es la potencia sensitiva. Pero este principio interior puede ser movido por algo exterior (1) de varios modos, segun hemos dicho.

Al 2.º que por la conmocion interior de los espíritus y humores el ángel puede obrar algo, para inmutar el acto de la potencia nutritiva, así como el de la apetitiva y sensitiva y de cualquiera potencia servida por órgano corpóreo.

Al 3.º que el ángel no puede obrar fuera del orden de toda la naturaleza creada; pero sí fuera del de alguna naturaleza particular, al que no está sometido: y así de cierto modo especial puede inmutar el sentido fuera del modo comun.

CUESTION CXII.

De la mision de los ángeles (2).

Pregúntase: 1.º Son enviados en ministerio algunos ángeles? — 2.º Lo son todos? — 3.º Los que lo son, asisten? — 4.º De qué órdenes son enviados?

ARTÍCULO I.— Son enviados los ángeles en ministerio? (3)

1.º Parece que los ángeles no son enviados en ministerio: porque toda mision se dirige á algun lugar determinado; y las acciones intelectuales no determinan lugar, puesto que el entendimiento hace abstraccion del lugar y tiempo (4). Siendo pues intelectuales las acciones angélicas, parece que los ángeles no son enviados para ejercerlas.

2.º El cielo empíreo es el lugar correspondiente á la dignidad de los ángeles. Si pues nos son enviados en ministerio, parece se rebaja algun tanto su dignidad: lo cual es inconveniente.

3.º La ocupacion exterior impide la contemplacion de la sabiduría; pues se dice (Eccli., 38, 25) que *el que tiene pocos negocios, adquirirá sabiduría*. Si pues

algunos ángeles son enviados para ministerios exteriores, parece que se distraerán de la contemplacion. Pero toda su beatitud consiste en la contemplacion de Dios. Luego, si fueran enviados, su beatitud disminuiría: lo cual repugna.

4.º Ejercer ministerio es propio del inferior; por lo cual se dice (Luc., 22, 27): *Quién es mayor? el que está sentado (á la mesa), ó el que sirve? no es mayor el que está sentado?* Pero los ángeles son mayores que nosotros en el orden de la naturaleza. Luego no son enviados para nuestro ministerio.

Por el contrario, se dice (Ex. 23, 20): *Hé aquí que yo enviaré mi ángel, que vaya delante de tí.*

Conclusion. *Con razon se dice que los ángeles son enviados por Dios en ministerio.*

Responderémos, que por lo dicho

(1) Directamente y *per se* en virtud de su directo é inmediato dominio sobre los humores, cuya conmocion por lo mismo depende de su accion: no así el entendimiento y la voluntad, que solo *per accidens* é indirectamente pueden recibir tal conmocion ó inmutacion procedente de un principio estrínseco. P. Nicolai.

(2) Véase la nota 1, pág. 866.

(3) Es dogma de fe consignado espresamente y sin género de duda en cien pasajes de la Escritura Santa de ambos Testamentos (Ex. 33, 2; ii Paralip. 32, 21; Tob. 12, 14; Malach. 3, 1;... Matth. 11, 10; Luc. 1, 17, y 7, 27;...)

(4) En su operacion propia, aprensiva de lo universal, espiritual, independiente de todo instrumento corpóreo y superior á todos los sentidos.